



ROMANCE,

QUE SACA A LVZ, Y COMPONE
DE RVSTIQUEZES, Y SIMPLICIDADES

LA RISA DE LAS MOGIGANGAS;

EL FESTEJO DE LAS DANZAS
DEL DIA DEL CORPUS;

EL CONTINVO ALBOROZO
DE LAS CALLES DE MADRID,

EL PATAN DE LA VILLA DE ALCORCON
conocido en esta Corte por su celebrado Nomb-
bre de Olla, Cantaro, Cantaro, Cantarilla Vidria-
da, à la felizissima, y deseada Entrada de
nuestro Amable, y Catolico
Monarca

DON FELIPE V.

(QUE DIOS GVARDE.)

D. A. D. M. B.

OY pretendo à vueſſa Entrada
 Amigo mio Philipo,
 (Villano, y con mal Romance)
 Componer vn Villancicò.
 Allà và ; Dios me depare
 Sencillezes de ò camino,
 Para dezirle à mi Reyna,
 Que es vn polido Brinquino.
 Aparten (no me las glosſen)
 Voto à San Tiroliro,
 De ciertos Verſos en xerga,
 Eſtas Coprillas de ripio.
 Allà vàn (à dezir buelvo,
 Por vida de el alto pino)
 De vn Patàn los diſparates,
 Que Pateta no los dixo.
 Yo no entiendo de Parnaſios,
 De Pindangos, ni de Pindos,
 De Muſas , ni Muſaraños,
 De clo, clo , ni clio, clio.
 De aquella Juenta Locona,
 Ni bebo , ſorbo , ni chingo;
 Ni yo conozco mas caños,
 Que aquellos de Leganitos.
 Lo de el Cavallo Pegaſo
 Es fabulòn , y delirio,
 Ave mentira , que tiene
 Alas , y no tiene pico.
 Beſtia, que enchir ſuele el pancho
 De cortaduras de Libros;
 Y ſi ſe deſcoyda Apolo,
 Le traga los Aforiſmos.
 Ola? A eſpacito calletre,
 Con aqueſſos vocablillos;

Que diràn , que Lopevego,
 Los ingeños Gongorinos.
 Lo de las nueve de el monte,
 Otro que tal deſatino!
 Como nueve? yo tomàra
 Saber bien quantas ſon cinco.
 Con las tres añades madre,
 Que ſopiera, al Rabelillo
 Entonar , no me trocàra
 Por el mas dieſtro Chorlito.
 Aunque sò algo tonto, debo
 Lo poco, que he deprendido,
 Al Sancriſtàn Sacripante,
 Bonete de gran capricho.
 Salvante el Cura , en mi Pueblo
 Es el Hombre mas leido;
 Pues de mimoria relata
 Las Copras de Calànos.
 Tiene gran pergeño! Tiene
 Gloſſados en Eſtrevillos,
 De haſta vnos treinta mortorios
 Los Kyries, y Parcemicos.
 El ſolo me chifla, èl ſolo
 Es mi Apolo , quando eſcrivo,
 Por cuya Muſa de Aſperges
 Me carcomo , y me apolillo.
 Pero dexando eſta Heſtoria,
 Que es vn cuento el referillo,
 Voy à lo demàs , que yà
 Eſta gente os avrà dicho.
 Su Mercè, Señor Phelipe,
 Su Mercè, pues, Amo mio,
 Su Mercè, mi Rey, què tiene
 En deſcuento de lo dicho.

Magestà en lo gravadoso,
 Magestà en aspecto, y brio,
 Magestà en lo respleutado,
 Y Magestà en lo temido.
 Dizque (valame esta vez
 El señor Don Galepino,
 Que à mí no me espanta el Bu-
 Kalandario de Nebrijo.)
 Dizque; pero para qué
 Tantos dizques? Vive Crispos!
 Quando, en suma, su Mercè,
 Dizque juè, tornò, y que vino.
 Yo no sé como explicallo:
 Porque segun adevino,
 Si no infierno, y tabaola,
 Serà vna guerra el oillo.
 Sease lo que se sea,
 Lo cierto es que no avrà sido
 Venir de pizpirigaña,
 Ni aun irse à pinpononitos.
 Con bien venga, con bien vaya,
 Con bien sea bien venido,
 Y con mas de dos mil bienes,
 Buelva à cobrar lo perdido.
 Dizque cierta señorita,
 Que de lenguas tierras vino,
 Vandolera de esse garvo,
 Vendrà de Madrid camino.
 Cierta Deidà, que si al fesco,
 O si al veslumbre la atisvo
 Te le dà à la muessa Reyna
 Vn ayre, y vn remosguillo.
 Toda es su retrato, desde
 El Chapin, que yo non vido,

Hasta donde se le embuclà
 El celestial frontespicio.
 Con aquel Zas de lindeza,
 Aquel de Cielo palmito,
 Que con vn palmo de nasso
 Te le dexa aun al Sol mismo.
 Tambien mos dizen que viene,
 Nueffo Principe Luifco,
 Con Madalena, vna Tonta,
 Que su Labandera fizo.
 Yo, que sò el mayor panarra,
 Que en este Logar à avido:
 Digo, que vengan con bien;
 Rey, y Reyna, y Prencipito.
 Por Alcorcon vino; miren
 Si es barro el tal Lugarzillo,
 Donde de gozo alfaramos
 Mas de dos mil Pocheritos.
 Merido en vn Coche, dizque
 Venia el Grande Filipo,
 Triunfando, y acompañado
 De los Grandes, è los Chicos;
 En vn Coche, que el de el Sol
 Es con el vn Chirrioncillo,
 Aunque le tiren Potrancos
 Mermelados, ò Morzillos.
 Por essa fermosa Puente,
 Que llena de regozijo,
 Se le saltavan los ojos,
 Por miralle de hito en hito.
 Essa guapa Segoviana,
 Que el calado papahigo
 Se alçò, y arqueando las cejas;
 Mil admiraciones hizo.

Yà os vîamos venir, poniendo
 La Carroza en sus estrivos
 El pie, firviendola estonçes
 De escabelos, y alcatifos.
 Montò su Mercè en Atocha
 Sobre vn Cavallo blanquizeo,
 Si por las cernejas juerte,
 Lozano por los relinchos.
 Llegò, en fin, à su Palacio,
 Fatigado del camino,
 Donde (salvante la fuente)
 Se assentò assi, assi, vn ratico.
 Descanse, y si le apalambra
 La gran sè, que de contino
 Acarrear, y ocasionan
 Los vichornos de el camino.
 Agua pida, pero sea
 A los de los mas henchidos
 Cantaros, no à los que llevan
 Los pequeños bucarillos.
 Tome, y dexè, beba, y sobre:
 Que como aquellotro dixo:
 Si vna sed otra sed llama,
 Gueno es dexar prevenido.
 Si saltando el agua, mira
 De sè à su Pueblo asflegido;
 O sò Alcalde, ò no sò Alcalde,
 Haga lo que aquel Caudillo.
 Tome la Vara, y firiendo
 El teson endurezido
 De algunas piedras, repita
 Vno, dos golpes, y aun cinco.
 Que si de guenas à guenas,
 Los raudales escondidos

No dån, darånlos à palos,
 Como la higuera los figos.
 Tome la Vara (esta es otra)
 Y Angel de Dios Pelegrino,
 Mueva los grandes estanques;
 No los pequeños charquitos.
 Su Mercè reguelva, pruebe,
 Con el modo probatico,
 A mover de algunos lagos,
 Los torrentes detenidos.
 Mueva, para que à sus olas
 Se arrojen tantos mendigos,
 Y hallen todo su remedio,
 Mancos, Cojos, y Tollidos.
 Mueva; pero buelva el rostro,
 Mire aquellos paralifos
 Como plañen, que no tienen
 Home, nen grande, nen chico.
 Mueva; mas valame Dios!
 Quien à tanto me ha movido?
 Quien me mete en regolver,
 Ni Pescinas, ni caldillos?
 Su Mercè, Señor, descanse,
 Yà que à su Casa ha golvido,
 Donde puede algunos dias
 Passallo como vn Obispo.
 Yà despues vendrà otro tiempo
 Menos cariacontecido,
 Quiero dezir, mas templado,
 Que vn clarin, y vn vigolino.
 En interin se repare,
 Coma, y haga se rollizo,
 Como vn Jayan; y no sea
 Como otros, Rey de Alfinico.

Ya sè q̄ es choncho , y rechoncho,
 Tíelo como vn Bernardico,
 Y que puede dar dos cabes
 A mas de diez tabardillos.
 Mas no se me fie en esso,
 Que Dios mortales nos fizo:
 Y guardate, y guardarete,
 Esse mismo Dios nos dixo.
 Nunca tomè Chicolate,
 Que à mas de ser chicollo,
 Es molienda, y remolienda
 De piedra, y de molinillo.
 De castañas mal calducho,
 Que fuele (por mi lo digo)
 Dexalle à vn Hombre cortado
 Solo en velle lo batido.
 La fortuna de la Mancha
 Cria sebo en el ombrigo:
 Porq̄ es Torreznos, y essotros;
 no sino Huevos freydos.
 Entre col, y col es quento
 Lechugas, ni Lechuginos:
 Entre Lonja, y Lonja, si
 Que le dize vn guen Chorizo.
 Con esto, y vn par de sorbos
 De el craro licor de Vino,
 Con quien hizo Sacramentos
 Noso Señor Jeso Christo.
 Se criará robultazo,
 Juerte, como vn edificio,
 Guapo, como seis Roldanes,
 Y como diez Calros Quintos.
 Con esso despues salgamos
 A dar caza à aquel amigo:

Mijor llo emplumen, que yo
 en su amistança confio.
 Digo, que à dàr vn alcançe
 Saldrèmos al buen Don Guido,
 Sino se nos descabulle,
 De medroso, ò de atordido.
 Hà Señor! Quien te escocherà
 Dezir, hablando à lo antiguo:
 Non fuyas, traydor, non fuyas,
 Aleve Dolfos Vellidos.
 Non fuyas Abelezida,
 Non fuyas fiero Caino,
 Que à la Igreja le furtaste,
 La autoridad, y dominio.
 Sigale, Señor, qual otrie
 De Israel Zagal Ongido,
 Y à esse maldito de Estambre,
 Atolondrelo el capricho.
 De essa Josticiera Honda
 Disparele algunos gixos,
 Que à sus Esquadras tirados,
 Las derrote su forzio.
 Derribele, cayga en tierra,
 Sino de espaldas, de hozicos,
 Y con sò mesma Cuchilla,
 Rebanele el colodrillo.
 Y si es que vueffas piedades,
 Vuesso coraçon benino
 Le dexa escapar, pregunto,
 Què de sus maximas hizo?
 Como aliotro Rey dollente
 Tañale, si por Dios Trino,
 A vér si le haze armonia,
 Que le apreteis los clavijos.

Tome el harpon , fino el harpa,
 Y lancele aquel malino
 Espiritu , que à faz le tiene
 Furibundo , y bravezido.
 No ya el dementa! empulso,
 No el fiero lançon brandido,
 (Que por aqueſſas paredes
 De ojos dà con todo el tiro.)
 A inda no tembreis, ſopueſto,
 Que buenos dos Angelitos
 Teneis q̄ os guarden, Noballes,
 E Vandoma voſſo Tio.
 Mas vivas, Señor, y mueran,
 Quantos rebeldes Patifos
 Nos fincaren la rodilla,
 Omildemente rendidos.
 Digolo por Atalaya,
 Magano, que preſomido,
 Que jozgando encontrar gāga,
 Se fuè à buscar Chirlos Mirlos.
 Tales polvos, tales lodos,
 Como dize el refrancillo:
 Hà mimorias! Hà mimentos,
 Y lo que el caſo enzenizo!
 Hà Muſa Sancristaniega,
 Qual ſabes al pegadillo
 De aquel bonetudo requiem,
 Zis zàs de Velas, y Cirios!
 Su miſmo magin le mata,
 Cavando mil defatinos,
 Que el temer verſe oltrajado,
 Le tiene muy penſativo.
 Enfermedades de ò Porto,
 De maximas achaquillo,

Y mas ſi con pocondria,
 Se le juntan ſiutos pitos.
 Para quando ſe fizieron
 Las cantinaſ de ò minino,
 Si en Toledo no pudifte
 Cantar à tu Ravelillo.
 Pero dexemoſle eſtar
 Allà con ſus antuſiſmos,
 Como lo quijo Inglaterra,
 O como el Diabro lo quijo.
 Y dexe yo tambien yà
 De moleſtar los oidos
 A ſu Mercè: Santos Cielos!
 Con què Mageſtà lo miro!
 Perdone, Señor, perdone,
 Lo canſado, y lo porlixo,
 Y ſi acaſo à ſus hombrales
 Llegaren miſ deſvarios;
 El aſeto, que me arraftra,
 El intrañable cariño,
 Con lo mucho que vos amo,
 Quite el horror de ſer miſ.
 Criado entre ſoledades,
 Aquí paſſo en mi retiro,
 A voſo ſervicio, ſi
 En algo puedo ſerviros.
 Feloſofo à lo de antañã,
 Del tiempo del Rey Perico,
 Aunque bozal, aunque Charro,
 Soy eſtodioſo vn tantico.
 Por las Selvas, y los Montes
 De los Arboreſ que miro,
 En ſus verdes fojas leo,
 Viva noſo Gran Philipo.

En las Abejas contemplo,
 Que dizen con dulce hechizo,
 Que nueſſa Reyna Gabriela
 Viva, con el Prencipito.

En las varias Frores miro,
 Que ſu agradable olorzillo
 Le dan gracias à Vallejo,
 Nueſſo Defenſor Inuiecto,
 Sus enſenetas virtudes,
 A algunas herbas inquiero,

Y al indigalles ſus fines,
 Nos ampara ſu prencipio.
 Peregrino entre Romero
 Suelo andar, y aun no hè ſabido
 Que quiſicoſa es aquello,
 Que respiran los Tomillos.
 Para tomallo, ò dexallo,
 Que guen cabe me ha venido,
 Nin vos quiero canſar mas,
 Miraldo, que harto os he dicho.

